

Manuel Cofiño y su obra social

LISANDRO OTERO *

Compañeros:

Ayer, en horas de la tarde, dejó de existir físicamente Manuel Cofiño López.

Deja una obra importante y valiosa, que seguramente lo sobrevivirá en las futuras generaciones. Obra revolucionaria y de hondo aliento social, con una impronta de pueblo, con profundas raíces nacionales y un aire cálido y poético. Hay piezas antológicas en su obra que perdurarán sobre el paso del tiempo, y que ilustran de manera fiel el tránsito de nuestra historia hacia una sociedad justa.

Ese fue el mensaje entero y diáfano que concibió su pluma en novelas y cuentos que conocieron en sus traducciones los más diferentes ámbitos internacionales.

Poderosa y consecuente con su tiempo fue su obra, que siempre estuvo dirigida al conocimiento de nuestra realidad, con vigorosos rasgos que reflejaron la construcción del socialismo en nuestro país.

Fue uno de los escritores más leídos y admirados por nuestro pueblo. Sus novelas *La última mujer y el próximo combate*, *Cuando la sangre se parece al fuego*, *Amor a sombra y sol*, y su libro de cuentos *Tiempo de cambio. Y un día el sol es juez. Para leer mañana. Un Pedazo de mar y una ventana. Las viejitas de las sombrillas* y otros, dejaron ya para siempre en nuestras letras una literatura de alta calidad.

* Escritor cubano, crítico literario, historiador, profesor universitario.

En el prólogo del libro *La literatura cubana, brasa que quema el fuego*, editado con amor y esperanza, conjuntamente con la que fuera su entrañable compañera Luz Elena Zabala Jaramillo, apuntó: "La literatura cubana de la Revolución ha tenido y tiene grandes perspectivas; es producto de un mundo nuevo, de un mundo naciente, y un mundo por fortalecerse. Un mundo en el cual no es ni será más, realidad de lo irreal". Esta hermosa frase puede ser reflejo y espejo de toda la producción literaria de Manuel Cofiño.

"La obra literaria nacida de la realidad y del hombre influyó inevitablemente en la realidad y el hombre —dijo en una ocasión—. Es conocido que la literatura es una forma de la conciencia social y un medio de conocimiento, ayuda al hombre a conocerse mejor a sí mismo y a conocer mejor a sus semejantes, a conocer mejor su sociedad, su historia y su mundo".

En estas consideraciones basó Cofiño la esencia perdurable de su obra. Ellas fueron el aliento y el sustento de su creación y así lo manifestó en cada una de las páginas que escribió.

No serán suficientes estas breves palabras para definir a cabalidad y completamente lo que fuera la vida del hombre que hemos acompañado hoy a su definitivo reposo. Cuando el dolor de la pérdida física se asiente y las raíces de la existencia de Manuel Cofiño sean fuentes vivas de su constante y firme voluntad creativa, podremos apreciar los vastos contornos de su legado.

No será difícil abordar esta labor, pues existen abundantes testimonios de la absoluta entrega de este escritor a la causa del pueblo y de la literatura que lo refleja; su condición humana le hizo ocupar un lugar destacado en el afecto de sus compatriotas.

El creador literario

Un hecho que resalta en su trayectoria vital, es la devoción con que Cofiño se entregó en cuerpo y pasión a la creación literaria.

José Martí dijo: "Un pueblo está hecho de hombres que resisten y hombres que empujan; del acomodo, que ampara, y de la justicia, que se rebela; de la soberbia, que sujeta y deprime, y del decoro, que no priva al soberbio de su puesto ni cede el suyo; de los derechos y opiniones de sus hijos todos está hecho un pueblo, y no de los derechos y opiniones de una clase sola de sus hijos", Cofiño hizo de estas palabras un código para su vida.

Nos despedimos aquí con dolor y lamentamos su fallecimiento, pero Manuel Cofiño vivirá en su obra y en nuestro recuerdo, y no será olvidado porque en sus novelas y cuentos persiguió la tarea compleja y difícil de dar vida a personajes y acontecimientos extrayéndolos de la realidad concreta y presentándolos dentro de la creación artística con fuerza y vitalidad.

Para la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, la desaparición de Manuel Cofiño constituye la pérdida irremplazable de uno de sus fundadores entusiastas y la de uno de sus dirigentes más representativos. Manuel Cofiño significa para los escritores y artistas cubanos un alto ejemplo como creador, como revolucionario y como maestro de las letras.

Ninguna circunstancia adversa logró quebrantar su firmeza y dedicación como revolucionario, ni debilitar su vocación creadora ni su rigurosa exigencia artística de la expresión literaria. Tuvo el privilegio de vivir en tiempos de excepción en los que su patria se alzó hacia el futuro.

El ejemplo de su vida

Ese hermoso ejemplo de su vida y su obra ha de permanecer como compensación de la ausencia que hoy deploramos.

Un artista representa a su pueblo, toma de él su palabra legítima, su pena, su protesta y su alegría, contribuyendo a elevar su condición de ser humano. Recordemos con agradecimiento y permanente admiración a este creador que siempre vivirá en la memoria agradecida de su pueblo. Un escritor que con su esfuerzo creativo sembró en la conciencia de los hombres y en el camino de nuestra historia.

Como escritor, Cofiño no formó filas en la inútil brega de la conciencia crítica ajena al combate social, sino que representó el elemento activo, participante en las tareas de la construcción de la nueva sociedad.

Sirvan estas palabras para despedir a Manuel Cofiño, escritor profundo, consecuente, revolucionario y humano. "El que ama y funda, se afirma y crece —dijo Cofiño—, el que odia se destruye, se niega y empequeñece. Quien ni ama ni odia, no vive. El amor siempre tiene justificación, el odio sólo se justifica cuando surge en

defensa de la verdad, de la justicia y el amor. Yo creo que en los momentos tan difíciles que vive la humanidad nos salvaremos por el amor o nos destruiremos por el odio. El amor humaniza. Un ser humano sin amor y a no es tan humano”.

Sus palabras representan la fuerza del ideario con que concibió su obra y sustentó su existencia. Reflejan su obra y su vida, la de un intelectual revolucionario que supo asumir su tiempo con plena conciencia, lucidez creativa y participación activa en la obra común; la de un escritor que se disolvió en su pueblo y por ello vivirá eternamente en la raíz y en la memoria.